

Inspectoría San Francisco Solano
Córdoba - República Argentina



R.P. MARCELO CAÑIZARES



P. Marcelo Cañizares

El 8 de enero de 2005, en forma imprevista y sorpresiva, falleció este hermano en plena actividad salesiana, a los 48 años de edad, 25 de profesión religiosa y 17 de sacerdocio. Fue Director por 10 años, 5 en San Luis y 5 en el Colegio San Antonio de Padua (Córdoba).

El martes 4 había preparado sus bultos y equipajes para trasladarse a Rodeo del Medio. Por la noche, en una cena de despedida de la Unión de Padres del Colegio San Antonio, el P. Marcelo se sintió mal y fue de inmediato conducido en ambulancia a la Clínica, donde se lo reanimó del paro cardíaco sufrido y se lo asistió en terapia intensiva debido a un paro respiratorio. El cuadro clínico se fue complicando hasta que, cuatro días después, entregó su alma al Señor.

La noticia de su enfermedad y deceso comunicada rápidamente, causó, por lo sorpresiva y dolorosa, una sensación de consternación reflejada en la veintena de mails llegados a la Inspectoría.

Nacido en San Juan el 9 de julio de 1956, propiamente en Jáchal donde vivían sus padres por motivo del cargo que desempeñaba su papá (Inspector de Escuelas), Marcelo cursó el secundario en el Colegio Don Bosco, terminado el cual entró a la Facultad de Filosofía y Humanidades, donde siguió el Profesorado de Historia hasta el tercer año. En 1978, al mismo tiempo que hace el Prenoviciado, empieza el primer año del Profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación con Orientación en Pastoral Juvenil en el "Miguel Rua" (Córdoba). En ese año, el P. Jorge Meinvielle se hallaba en el penúltimo año de su inspectorado.

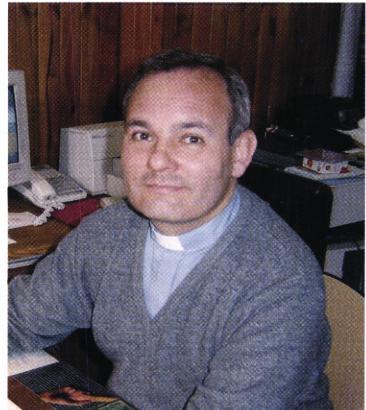
Junto con catorce jóvenes de nuestra Inspectoría, en 1979 va a "San Miguel" (La Plata), para hacer el noviciado bajo la guía del P. Juan Cantini, Maestro de Novicios. Con los jóvenes de las otras inspectorías forman un alentador grupo de 37 novicios.

Después de tres años en el Posnoviciado de Córdoba, en 1983 completa los interrumpidos estudios y obtiene el título de Profesor. Es enviado luego a San Luis, donde hace la experiencia del Tirocinio en dos años de intensa actividad docente y pastoral, acompañado paternalmente por el P. Wenceslao Agüero, entonces Director de esa casa.

Vuelve a Córdoba al Teologado San Juan Bosco, para prepararse al sacerdocio y completar el currículo formativo bajo la guía de P. Víctor Bocalón, primero (un año), y del P. Eduardo Giorda luego por tres años.

Recibida la ordenación sacerdotal de manos del Cardenal Raúl Primatesta el 17 de diciembre de 1988, fue destinado a la casa de San Juan. Novel sacerdote, en cuya estampa de recuerdo se destaca el lema que marcará sus pasos en adelante: "Darme, ésta es mi fiesta" (Juan XXIII), vuelve con su espíritu renovado y enriquecido a las tareas cotidianas de pastoral y docencia.

Obtiene permiso de los superiores para retomar el Profesorado de Historia en la Universidad, que había dejado en tercer año cuando sintió el llamado de Dios a entrar en la Congregación. Luego de tres años, lo concluye con un excelente trabajo monográfico: "Crónica de la Parroquia de Jáchal". Los profesores que supervisaron sus prácticas de la enseñanza (21 clases), dejaron consignado su juicio sobre el joven profesor: "Posee excelentes condiciones para el ejercicio de la docencia por su creatividad y permanente entusiasmo".



En 1992, el P. Víctor Bocalón lo envía a San Luis como Rector del secundario, cargo que desempeñó con su habitual dedicación y eficiencia, mientras prosigue su perfeccionamiento haciendo una Maestría de Historia con una investigación sobre "La Escuela Salesiana de Enología en Rodeo del Medio". De 1993 a 1997 será Director, Rector y Económico en San Luis, desarrollando una asombrosa actividad para atender todas las responsabilidades de estos cargos, mientras anima con claridad de ideas y fraterna comprensión a la comunidad salesiana y a la comunidad educativo-pastoral.

Los dos años siguientes lo encontramos como formador en el Teologado, con la responsabilidad de Vicario, lo que no le impedirá prestar valiosos servicios a la animación inspectorial en la Pastoral Juvenil. Participa con interés en las reuniones y actividades, aportando la riqueza de sus dotes, sea para iluminar temas en bien preparadas conferencias, sea para organizar encuentros con su atención a todos los detalles, sea, en fin, en humildes tareas de ordenar, limpiar y

disponer locales al lado de los jóvenes.

En junio de 1998, habiendo fallecido el P. Aldo Pérez, fundador y asesor nacional del Movimiento Mallinista, se encontró en Marcelo un capaz sucesor que acompañó con prudencia ese momento importante y delicado en la vida de un Movimiento por el que la Inspectoría había optado de manera prioritaria.

El P. Walter Jara, que en agosto de 1997 había sido designado Inspector, nos refiere: "No era fácil suplir al P. Aldo, que era el referente central en la vida de Mallín. La elección recayó en el P. Marcelo que, como en otras ocasiones, manifestó enseguida su disponibilidad plena y se puso manos a la obra. El Movimiento había marcado su adolescencia y lo había acompañado en su discernimiento vocacional. Marcelo vibraba con los ideales mallinistas y gozaba del encuentro con los jóvenes de los diversos centros. En la animación central supo armonizar firmeza y capacidad de adaptación a la diversidad. Eso le hizo ganar la aceptación de todos. Puso en marcha un estilo de comunicación abierto y frecuente, coordinó con competencia las reuniones y supo también encontrar tiempo para estar con los mallinistas en remontas, misiones y en las inolvidables subidas a la cuna del Mallín en la cordillera vecina a Eugenio Bustos. En los últimos años, llevó adelante necesarias adecuaciones en la organización del Movimiento e inició el camino para revisar la vivencia del Mallín Estilo. Estaba organizando con ilusión el Congreso Nacional para el que había puesto su creatividad tanto en los aspectos formativos, como en la adquisición de los fondos necesarios. No es indiferente recordar las palabras de su hermano, quien, al despedirlo en el cementerio de Alta Gracia, le recordó a Marcelo que su muerte era el último sí al Cristo que conoció y aprendió a amar en Mallín".

En 2000 volvió a las exigentes responsabilidades de Director y Económico en el Colegio San Antonio (Córdoba). Y allí transcurrieron los últimos cinco años de su vida, preocupándose por todos los frentes de esa obra con la fraterna colaboración de su comunidad. Impulsó importantes trabajos de remodelación y mantenimiento (galerías, área de la comunidad, ingreso al Colegio, etc.). Editó anualmente un anuario ("El Puente"), para dejar memoria de las actividades y personas de cada año. Además de fundar la Escuela de Capacitación Laboral, llevó adelante proyectos de avanza-da, como el Curso de Electrónica Digital y Autómatas Programables, con el taller correspondiente, que se inauguró el 2 de agosto de 2004.

Se distinguió en el área escolar como profesor y rector. Vemos en esto una veta que le venía de su papá, quien desde la docencia llegó a ocupar el destacado cargo de Inspector de Enseñanza en la provincia de San Juan.

Fue Delegado del P. Inspector para la transformación educativa del Profesorado Domingo Savio (Cf. Carta de obediencia, 8.12.99). Fue un importante y valioso servicio que prestó a la Inspectoría, junto con los miembros de la Comisión que coordinó, estudiando posibles opciones que presentó al Consejo Inspectorial en el momento de tomar decisiones.

Fue investigador en la tesis sobre la repercusión social de nuestra Escuela Vitivinícola y Facultad de Rodeo del Medio. Tenía entre manos una investigación análoga que preparaba como tesis para su Doctorado en Historia.

Estaba empeñado en un proyecto de organización y ordenamiento del Archivo Histórico de la Inspectoría, aprovechando su conocimiento del Archivo General de la Congregación.

Fue coordinador por varios años de la Comisión de Educación y Cultura de Pastoral Juvenil.

En 2001 participó como delegado de la Inspectoría junto con el Ing. Daniel Torres, del Encuentro Continental de Educación Salesiana Cumbayá IIº, en Ecuador, del 7 al 12 de mayo, que estudió el tema "El relanzamiento de la escuela salesiana en el Continente Americano para una cultura de la solidaridad". Este importante encuentro fue presidido por el P. Antonio Doménech, Consejero General para la Pastoral Juvenil.

Se dedicó también a investigar temas históricos salesianos. Miembro del Instituto Histórico Salesiano (ISS), trabajó en un Proyecto sobre el Epistolario del Cardenal Cagliero. Para eso, durante los meses de enero de 1998 a 2000 estuvo en la Casa Generalicia, y en los mismos meses, en 2001 y 2002 en Córdoba, trabajando sobre las cartas de Cagliero escritas en Argentina de 1865 a



1884. A cada una enriquece con la descripción externa del documento, una breve reseña de la misma en español; el texto trascripto del original; notas históricas y geográficas y otras; y traducción al español. Precede al conjunto de las cartas una exhaustiva introducción.

Dos días después del fallecimiento de Marcelo, el P. Francisco Motto, que dirige el Instituto Histórico Salesiano, expresó *“sus pésames a la comunidad inspectorial ante la gravísima pérdida de este hermano, así como también lamentó el grave vacío que producía a la historia salesiana, ya que había puesto en marcha los estudios sobre el Cardenal Cagliero, de quien dentro de algunos meses o al máximo el próximo año -según le comunicó- habría podido publicar el primer volumen de sus cartas”*.

Otra faceta de su personalidad fue la capacidad de organización. Puso en marcha una Escuela Laboral de proyección social en el Colegio San Antonio, con la colaboración directa y carismática de los CCSS. Como Director de Obras, se preocupó para que todo funcionara de acuerdo a nuestros Reglamentos y a las leyes de enseñanza. Como Económo buscó de sanear inteligentemente la economía, situaciones laborales, etc., de acuerdo a las respectivas normas. Sabía hacer proyectos y luego llevarlos con tenacidad a la realidad.

Unía a esto una disciplina personal de orden. Sabía aprovechar el tiempo ajustándose a los horarios previstos. Un ejemplo: antes de terminar diciembre último, ya había entregado impecablemente presentada la Crónica Anual de su casa un mes antes de concluir el plazo. Era previsor: con tiempo pensó y organizó el Centenario de la llegada de los salesianos a Córdoba. Sólo así se explica su capacidad de llevar adelante muchas responsabilidades.

Enumeramos las últimas que traía entre manos: Director y Económo del Colegio San Antonio desde 2000; Asesor Nacional del Movimiento Mallinista desde 1998; recientemente elegido para formar parte del Consejo Inspectorial; Coordinador de la Comisión para la celebración del Centenario de la llegada de los salesianos a Córdoba; Encargado del Archivo Histórico de la Inspectoría desde 1999; además, llevaba adelante una investigación para su tesis del Doctorado de Historia; Asesor de los temas relativos al Museo “Ceferino Namuncurá” desde 1999; y a esto hay que añadir las cátedras que dictaba en Instituto de Formación Docente “Domingo Savio”.

Es notable lo que ha significado la ayuda del P. Marcelo a la comunidad inspectorial para valorizar, desde la historia, figuras salesianas que se distinguieron por diversas actividades.

En síntesis: un salesiano capacitado en la docencia y en el área escolar. Por esto, había recibido en diciembre la obediencia de trasladarse a Rodeo del Medio para, al mismo tiempo que sería Vicario de esa Comunidad Salesiana, supervisar el Sector Escolar en toda su amplitud, desde el Primario hasta la Facultad, con el Secundario y el Terciario inclusive. Tenía para ello todas las condiciones: conocimientos docentes, técnicos y legales, capacidad de organización y espíritu de trabajo sacrificado y optimista. Añadía a esto su carisma salesiano de simpatía por los jóvenes, por cuya realización en Cristo trabajó con cariño y eficiencia desde su responsabilidad de Asesor Nacional del Movimiento Mallinista.

El motor de esta actividad salesiana y entrega a la misión con generosidad y sin retaceos, me parece encontrarlo en las breves palabras que, como consigna, escribió Marcelo en la estampa recuerdo de su ordenación sacerdotal, en el año Centenario de Don Bosco, 1988:

“Darme: esta es mi fiesta”, lema que, si bien fue redactado por Juan XXIII, está, sin embargo, en el núcleo del espíritu salesiano, que es alegría total en el servicio incansable a la juventud y donación de sí mismo al Señor.

En octubre de 2003, me pidió como P. Inspector que lo autorizara a cursar el Doctorado de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Mendoza, donde se le reconocerían materias ya cursadas en la Universidad de San Juan. Por otra parte, siguiendo una exigencia, debería hacer la tesis en continuidad con el tema de la Maestría aprobada, a saber, sobre nuestra Escuela de Enología de Rodeo del Medio. Veía interesante no dejar pasar esta oportunidad para lograr su objetivo sin gran tiempo ni esfuerzo, en medio de sus ordinarias ocupaciones, sobre un tema que había investigado.

En el discernimiento del Consejo se destacaron estos puntos positivos: “Es un hermano que se ha metido seriamente en el tema; sabe integrar



sus conocimientos al proyecto pastoral de la Inspectoría; no esquiva otros trabajos y responsabilidades; es bueno que se cualifique porque está prestando un servicio de calidad a la Congregación; este título prestigiará al Instituto de Formación Docente donde es profesor; no es un estudio a tiempo pleno, sino que seguirá con sus responsabilidades ordinarias". Se aprobó el pedido, animándolo en su empeño por cualificarse en esta dimensión.



Informado nuestro Regional, Don Helvecio Baruffi, de la sorpresiva desaparición de este hermano, esboza este breve retrato de Marcelo: "Una presencia amiga, tranquila. Recuerdo los meses que pasaba con nosotros en la Pisana. Un salesiano de comunidad y atento a las cosas salesianas".

Desde Roma, también el Hno. José Trigona escribió: "Como a todos los demás, la noticia de Marcelo me dejó helado: nos unía una gran amistad, fue un hermano con quien comencé a descubrir y entender la complementariedad entre hermanos y sacerdotes. Fue un enamorado de la vocación salesiana y siempre un hermano".

Y Mario Llanos, desde la Universidad Pontificia Salesiana (UPS): "He quedado sin palabras. Una gran amistad me ha unido siempre a él. Marcelo ha vivido haciendo de su vida un verdadero culto a la amistad y a la fraternidad. Desde 1978 en que nos conocimos, fue un amigo siempre fiel, su afecto, su servicio, su atención y delicadeza han estado siempre presentes en mi vida. Para él, el compartir ha sido siempre una especie de palabra de orden, será por eso que hemos compartido tantos sueños y proyectos, oración y sacrificios, penas y alegrías... Él ha descollado por el sentido comunitario y fraternal de sus relaciones, ha sido siempre un buen hermano, trabajador y amigo de Don Bosco de corazón. Siento la pena de haber perdido un verdadero hermano, pero sé que su corazón era fiel, y por eso confío en que nos ayudará desde el cielo en nuestro camino de cada día".

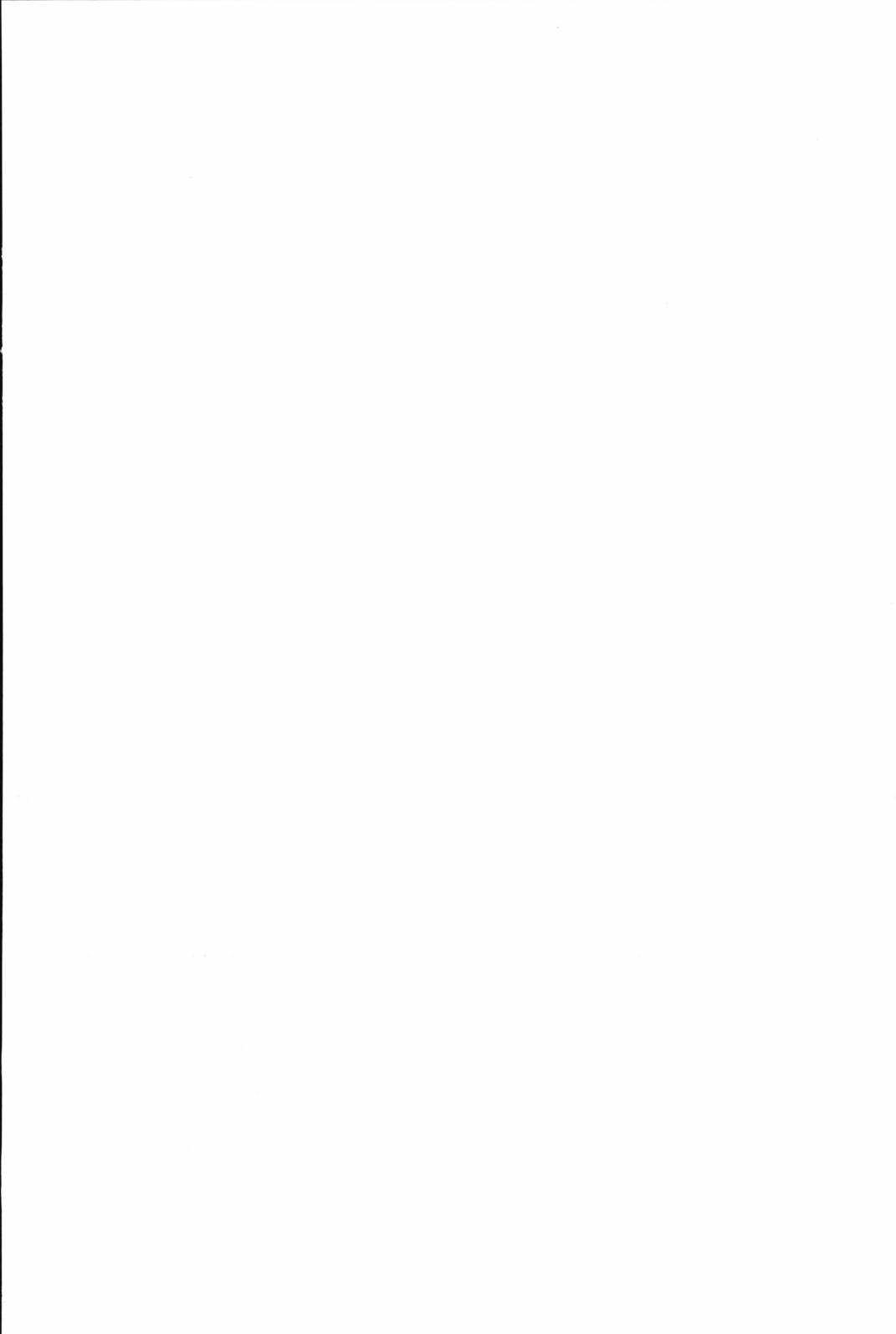
El P. Vicente Tirabasso, Inspector de Bahía Blanca, que compartió con Marcelo el tiempo en que fue Delegado del Sector Escolar en el SAS, me escribió: "Tengo la imagen de un hermano sensible y delicado para

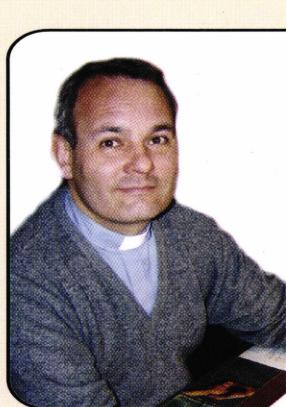
con los demás, muy disponible, gran trabajador, espiritual y capaz de contagiar esperanza”.

Queridos hermanos: cierro esta semblanza del P. Marcelo Cañizares, cuya pérdida seguimos sintiendo vivamente, con un párrafo de la carta de condolencia que me envió el Rector Mayor, P. Pascual Chávez: “Creo que el Señor lo fue preparando y agrandándole el corazón para poder responder con generosidad y competencia a todas las tareas que le habían sido confiadas. Ha alcanzado una madurez espiritual estupenda y estaba listo para el encuentro definitivo con el Señor. Desde el cielo, en un lugar del paraíso salesiano, seguirá intercediendo por esa Inspectoría”.

P. Leonardo Palazzo sdb
Inspector salesiano

P/D: Quiero expresar mi agradecimiento a todos los que colaboraron en la elaboración de esta carta, especialmente al P. Natalio Bértolo.





Datos para el Necrologio

Sac. Marcelo Cañizares

Nació en San Juan (Argentina), el 9 de julio de 1956.

Profesión Religiosa, el 31 de Enero de 1980.

Profesión Perpetua, el 31 de Enero de 1986.

Ordenación Sacerdotal, el 17 de Diciembre de 1988.

Falleció en Córdoba (Argentina), el 8 de enero de 2005
a los 48 años de edad, 25 de profesión religiosa
y 17 de sacerdocio. Fue Director por 10 años.